



Andrews University

From the Selected Works of Denis Kaiser

2022

Revelación divina, inspiración y autoridad de los escritos de Elena G. de White



Available at: https://works.bepress.com/denis_kaiser/165/



Andrews University

From the Selected Works of Denis Kaiser

2022

Revelación divina, inspiración y autoridad de los escritos de Elena G. de White



Available at: https://works.bepress.com/denis_kaiser/165/

EL DON
DE PROFECÍA
y el ministerio de

Elena G. de White

*Porque no hará nada Jehová el Señor,
sin que revele su secreto a sus siervos
los profetas.*



EL DON DE PROFECÍA

y el ministerio de

Elena G. de White

VOLUMEN I

EDITORES

Denis Kaiser, S. Yeury Ferreira
y Joel Iparraguirre

EL DON DE PROFECÍA Y EL MINISTERIO DE ELENA G. DE WHITE

Editado por Denis Kaiser, S. Yeury Ferreira y Joel Iparraguirre

COMITÉ EDITORIAL
Denis Kaiser, Cristian S. Gonzáles
y Miguel Patiño Hernández

Traducción: Rolando Iparraguirre y Samuel E. Ricra
Diseño y maquetación: Norma Lescano
Ilustración de la tapa: Francis Contreras

GREATER NEW YORK CONFERENCE OF
SEVENTH-DAY ADVENTISTS
MINISTERIOS HISPANOS

DIRECCIÓN
7 Shelter Rock Rd, Manhasset, NY 11030

Presidente: Dr. Henry Beras
Secretario Ejecutivo: Dr. Alanzo Smith
Tesorero: Lic. Ysaías Javier
Director de Ministerios Hispanos: Dr. S. Yeury Ferreira

Kaiser, Denis

El don de profecía y el ministerio de Elena G. de White / Denis Kaiser; S. Yeury Ferreira y Joel Iparraguirre / 1ª ed. – Manhasset, NY: Greater New York Conference of Seventh-day Adventists - Ministerios Hispanos, 2022. 209 p., 23 x 15 cm

ISBN: 9798792765931

1. Iglesia. 2. Don de profecía 3. E. G. White. I. Kaiser, Denis, ed.; II. Ferreira, Yeury S., ed.; III. Iparraguirre, Joel, ed.; IV. Iparraguirre, Rolando, trad.; V. Título

Queda prohibida y penada, por las leyes internacional de protección de la propiedad intelectual, la reproducción total o parcial de esta obra (textos, ilustraciones, diagramación) su tratamiento informático y su transmisión, ya sea electrónica o mecánica, por fotocopia o por cualquier otro medio, sin el permiso previo y por escrito del autor y editor.

Copyright© 2022, Greater New York Conference
of Seventh-day Adventists

ISBN: 9798792765931

Primera edición, diciembre 2022

Tabla de contenido

Prefacio.....	vii
Contribuyentes	ix
Capítulo 1.....	1
El don de profecía y la iglesia: Una perspectiva bíblica	
<i>Ranko Stefanovic</i>	
Capítulo 2.....	29
La vida, la obra y el mensaje de Elena G. de White	
<i>Michael W. Campbell</i>	
Capítulo 3.....	45
Revelación divina, inspiración y autoridad de los escritos de Elena G. de White	
<i>Denis Kaiser</i>	
Capítulo 4.....	61
La relación entre la <i>sola Scriptura</i> y el don de profecía	
<i>John C. Peckham</i>	
Capítulo 5.....	93
Hermenéutica de los escritos de Elena G. de White:	
Reglas básicas de interpretación	
<i>Jiří Moskala</i>	
Capítulo 6.....	119
El rol de Elena G. de White en el desarrollo de las doctrinas adventistas	
<i>Denis Fortin</i>	
Capítulo 7.....	135
Elena G. de White y el mensaje de la reforma prosalud	
<i>Theodore N. Levterov</i>	
Capítulo 8.....	155
M. L. Andreasen, Elena G. de White y la teología de la última generación	
<i>Ángel Manuel Rodríguez</i>	

Tabla de contenido

Capítulo 9..... 183

 Elena G. de White y su comprensión sobre la doctrina de la santificación

Daniel O. Plenc

Capítulo 10..... 195

 Reflexiones sobre la escatología bíblica según Elena G. de White

Alberto R. Timm

Capítulo 3

Revelación divina, inspiración y autoridad de los escritos de Elena G. de White

Denis Kaiser

El ministerio y los escritos de Elena G. de White (1827-1915) han sido una fuente continua de consuelo, consejo y guía para sus miembros, trabajadores y líderes durante más de 170 años. Sus escritos han sido evidentemente decisivos en la difusión mundial del mensaje adventista y en el impresionante crecimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los adventistas creen que Elena G. de White recibió mensajes de Dios a través de la revelación divina y que fue inspirada divinamente para comunicar esos mensajes de forma adecuada y fiable. Aunque los adventistas en general han afirmado la inspiración divina, no siempre han entendido correctamente la naturaleza y la dinámica de esa inspiración. Las presuposiciones personales han influido en la comprensión de la inspiración de Elena G. de White, lo que ha dado lugar a un mal uso de sus escritos o a críticas contra ellos. Este capítulo busca describir cómo la propia E. G. White experimentó y vio la influencia del Espíritu Santo en el proceso de revelación-inspiración y la autoridad resultante documentada en sus escritos.

Revelación divina

Durante sus más de setenta años de ministerio profético, desde 1844 hasta 1915, Elena G. de White experimentó varias visiones y sueños. Recibió su primera visión en diciembre de 1844, a la edad de 17 años. Esta fue una visión que fortaleció su fe en Jesús y el significado profético del 22 de octubre de 1844.¹ Su última visión ocurrió el 3 de marzo de 1915, lo que la

1. Elena G. de White, *Spiritual Gifts: My Christian Experience, Views, and Labors in Connection with the Rise and Progress of the Third Angel's Message*, 2 (Battle Creek, MI: James White, 1860), pp. 30-35; cf. *Primeros escritos*, pp. 37-42.

llevó a animar a los jóvenes a leer sus escritos y a la iglesia a traducir y distribuir sus obras.²

Durante sus primeros años, Elena G. de White experimentó revelaciones normalmente en forma de visiones públicas, que fueron presenciadas tanto por creyentes como por no creyentes. Sin embargo, en la década de 1870, a medida que estas visiones públicas ocurrían con menos frecuencia, las visiones nocturnas (sueños) se convirtieron en el modo habitual de revelación.³ Independientemente de si tenía una visión en público o en privado, a menudo recibía una visión mientras oraba. Además, al comienzo de las visiones públicas, solía exclamar con extrema alegría «gloria, gloria, gloria».⁴ Su última visión pública ocurrió durante una reunión campestre en Portland, Oregón, en 1884, lo que implica que tuvo visiones públicas durante casi cuarenta años.⁵ Durante los primeros años de su ministerio, las visiones públicas de E. G. White proporcionaron la oportunidad a creyentes y no creyentes de convencerse de la naturaleza de ese fenómeno. Sin embargo, la necesidad de aquellas demostraciones públicas de su experiencia reveladora disminuyó una vez que se estableció su autenticidad y origen sobrenatural.

Elena G. de White a menudo empleaba expresiones que aludían a la naturaleza visionaria o instructiva de la revelación divina especial. Además de las afirmaciones comunes «he visto», «se me mostró» y «he mirado y he visto»,⁶ también utilizaba, entre otras, las siguientes frases para indicar el origen visionario de los mensajes recibidos: «Se me ha mostrado», «fui llevada en visión», «el Señor me mostró», «el Señor me dio otra visión y me mostró», «en una visión dada», «me dio una visión», «la luz se me presentó», «en visiones de la noche pasó delante de mí», «pasó delante de mí», «algunas cosas se presentaron claramente», «Dios me ha mostrado en santa visión» y «el Señor me dio una visión [...] y me lo dijo», así como «Dios me

2. Elena G. de White, «A Message for Our Young People», *Review and Herald*, 15 de abril de 1915, p. 3.

3. Herbert E. Douglass, *Messenger of the Lord: The Prophetic Ministry of Ellen G. White* (Nampa, ID: Pacific Press, 1998), pp. 135-37.

4. Arthur L. White, *Ellen G. White--Messenger to the Remnant* (Washington, DC: Review and Herald, 1969), pp. 22-25.

5. J. N. Loughborough, «The Study of the Testimonies--No. 2», *General Conference Daily Bulletin*, 29 de enero de 1893, p. 20.

6. Ronald D. Graybill, «The "I Saw" Parallels in Ellen White's Writings», *Adventist Review*, 29 de julio de 1982, pp. 4-6.

ha aclarado», «el Señor me ha instruido», «se me ha instruido», «el ángel que me acompañaba me dijo» y «lo que había visto me fue explicado».⁷

Esas visiones o sueños podían durar poco tiempo o hasta varias horas. Por ejemplo, su hijo W. C. White recordó una experiencia de una reunión de reavivamiento en 1870 en la que Elena G. de White oró durante unos dos minutos, luego guardó silencio durante unos treinta segundos y después sobrevino en oración. Durante las dos semanas siguientes, ella registró «diligentemente» lo que se le había mostrado durante esos treinta segundos: la condición de la Asociación de Minnesota, la obra en Battle Creek y otros asuntos de interés.⁸ Su visión más larga registrada duró unas cuatro horas. Tuvo lugar en el otoño de 1845 mientras se enfrentaba a dos fanáticos adventistas en Randolph, Massachusetts.⁹

Además, las visiones de Elena G. de White eran manifestaciones sobrenaturales. Así, ella no respiraba, excepto cuando hablaba durante una visión. Tal acto fue notado incluso por los no creyentes. Por ejemplo, Daniel T. Bourdeau, para convencerse de la naturaleza de las experiencias reveladoras, el 28 de junio de 1857 aprovechó la ocasión y colocó su mano sobre el pecho de Elena G. de White el tiempo suficiente para saber si respiraba. Luego le tapó la boca y «le pellizcó las fosas nasales con [su] pulgar e índice» durante «unos diez minutos» «de modo que le fuera imposible exhalar o inhalar aire», pero «ella no se vio afectada en lo más mínimo por la prueba».¹⁰ El Dr. Merritt G. Kellogg recordó una reunión en Tyrone, Michigan, el 29 de mayo de 1853, en la que Elena G. de White tuvo una visión, estando presente un médico cristiano adventista, un tal Dr. Drummond. Este médico había declarado previamente que las visiones eran causadas por el mesmerismo (hipnosis). Él afirmó que podía hipnotizarla para que ella tuviera una visión y luego hacer que ella termine la visión. La examinó a fondo y se puso muy pálido cuando descubrió que ella no respiraba. Kellogg describió lo que sucedió cuando ella terminó la visión:

El primer indicio que tuvimos de que la visión había terminado fue que ella empezó a respirar de nuevo. Respiró

7. Ronald D. Graybill, correo electrónico enviado a Denis Kaiser, 24 de octubre de 2021.

8. W. C. White, *Lecture at the Advanced Bible School*, 1936.

9. White, *Spiritual Gifts*, t. 2, p. 77.

10. D. T. Bourdeau, Battle Creek, Michigan, 4 de febrero de 1891, citado por Carlyle B. Haynes, *The Gift of Prophecy* (Nashville, TN: Southern Pub. Assn., 1931), pp. 154, 155; Merlin D. Burt, *CHIS 624 Issues in Ellen White Studies* (Berrien Springs, MI: Center for Adventist Research, 2019), pp. 40, 42.

por primera vez de forma profunda, larga y completa, mostrando que sus pulmones habían estado completamente vacíos de aire. Después de la primera inhalación, pasaron varios minutos antes de que hiciera la segunda, que llenó los pulmones exactamente igual que la primera; luego vino una pausa de dos minutos y hubo una tercera inhalación, tras la cual la respiración se volvió natural.¹¹

Mientras estaba en visión, Elena ocasionalmente demostraba una fuerza más que humana. En una ocasión, en el otoño de 1845, alguien colocó sobre su pecho «una Biblia familiar pesada y de gran tamaño» mientras ella estaba en visión. Otis Nichols, que estaba presente, informó:

Inmediatamente después de que la Biblia fue puesta sobre ella, Elena se levantó y caminó al medio de la habitación, con la Biblia abierta en una mano y levantada tan alto como ella podía alcanzar, y con sus ojos mirando fijamente hacia arriba, declaró en forma solemne: “El testimonio inspirado de Dios”, o palabras equivalentes, y luego continuó por un largo rato, mientras la Biblia estaba extendida en una mano y sus ojos miraban hacia arriba y no a la Biblia, dando vuelta las páginas con la otra mano y colocando su dedo sobre ciertos pasajes y declarando correctamente su contenido con una voz solemne.

Muchos de los presentes miraron los pasajes donde su dedo apuntaba para ver si ella enunciaba correctamente [su contenido], porque sus ojos al mismo tiempo estaban mirando hacia arriba. Algunos de los pasajes aludidos eran juicios contra los malvados y blasfemos, y otros eran admoniciones e instrucciones relativas a nuestra condición actual.¹²

El 5 de noviembre de 1862, E. G. White recibió una visión en casa de John Norton Loughborough donde también se encontraba John Daig-neau, un vecino de los White que hasta entonces no la había visto en

11. M. G. Kellogg, Battle Creek, Michigan, 28 de diciembre de 1890, citado por Haynes, *The Gift of Prophecy*, pp. 152, 153; Burt, *CHIS 624 Issues in Ellen White Studies*, p. 42.

12. White, *Spiritual Gifts*, t. 2, pp. 78-79.

visión. Así que fue una buena oportunidad para presenciar y examinar los fenómenos sobrenaturales que acompañaban la visión. Loughborough recordó que Daigneau, un fuerte albañil, intentó mover los dedos y el brazo de Elena, pero no pudo lograrlo.¹³

Además, las visiones no siempre se produjeron de la misma manera y no siempre fueron del mismo tipo. Herbert Douglass ha identificado nueve diferentes tipos de visiones en la experiencia de Elena G. de White. En primer lugar, ella parecía estar personalmente presente en los acontecimientos de una visión y participaba en ellos. En segundo lugar, recibió una visión panorámica de los acontecimientos o desarrollos pasados, presentes y futuros. Como sus visiones no siempre iban acompañadas de una explicación, a menudo no sabía con exactitud si los acontecimientos que se le mostraban describían un suceso del pasado, del presente o del futuro.¹⁴ En tercer lugar, se le mostró un acontecimiento concreto y un guía celestial le proporcionaba una interpretación del mismo. En cuarto lugar, se le mostraron futuros edificios y se le proporcionó una instrucción para los que eventualmente trabajarían en esos edificios. Sin embargo, por lo general no se acordaba de la visión sino hasta que veía el edificio y al personal de forma presencial. En quinto lugar, se le mostraron representaciones simbólicas (no hechos reales) que eran explicadas por su guía o que se explicaban por sí mismas. En sexto lugar, en una visión o en un sueño, Elena aparentemente realizó visitas secretas a «instituciones, reuniones de comités, familias en sus hogares y personas», y escuchó lo que los asistentes discutían y decían. En séptimo lugar, se le presentaron los resultados de la obediencia y la desobediencia a una instrucción inspirada. En octavo lugar, se le dio instrucciones específicas para su marido, para ella y para él como padres, y para los líderes denominacionales e institucionales. Aunque tales instrucciones podían darse en forma visual, también podían consistir en fuertes impresiones mentales. En noveno lugar, se le presentó principios abarcantes que integraban «opiniones avanzadas de su tiempo con ideas adicionales sobre temas como la salud, la educación y la temperancia».¹⁵ Ella no

13. John N. Loughborough, *Rise and Progress of the Seventh-Day Adventists with Tokens of God's Hand in the Movement and a Brief Sketch of the Advent Cause from 1831 to 1844* (Battle Creek, MI: General Conference of Seventh-day Adventists, 1892), pp. 247, 248.

14. En la sección siguiente se describirá, entre otras cosas, el proceso de localización del tiempo y el lugar de esos acontecimientos.

15. Douglass, *Messenger of the Lord*, pp. 137, 138; cf. Merlin D. Burt, «Revelation and Inspiration: Ellen White's Understanding», en *Understanding Ellen*

tenía control sobre cuándo recibir una visión y qué detalles recordaría de una visión. Además, no siempre comprendía todos los aspectos de una visión determinada.¹⁶ Esas diferentes experiencias reveladoras tenían implicaciones en la forma en que el Espíritu Santo opera en el proceso de inspiración. Por supuesto, hay que tener en cuenta que Elena G. de White a veces empleaba los términos revelación e inspiración indistintamente.

La inspiración divina

Los teólogos cristianos han desarrollado todo un espectro de teorías sobre la inspiración para explicar la obra del Espíritu Santo en el proceso de revelación-inspiración. Por lo general, esas teorías pueden clasificarse a lo largo del espectro que abarca desde el completo control divino hasta el completo control humano en el proceso comunicativo.¹⁷ Sin embargo, un análisis minucioso de las declaraciones de Elena G. de White sobre su visión y experiencia del proceso de inspiración divina, muestra este fenómeno que ella describió y experimentó superan cualquier teoría de la inspiración. Todas las teorías se centran generalmente en un aspecto específico («monofónico»), como si el Espíritu Santo actuara siempre de esa manera, pero la visión y la experiencia de E. G. White pueden describirse como dinámicas, multifacéticas o «sinfónicas».¹⁸

Elena G. de White indicó que después de una visión, dependía del Espíritu Santo para refrescar su memoria de las escenas mostradas en la visión porque a menudo no recordaba todos los detalles de la visión.¹⁹ Esta declaración a menudo ha sido malinterpretada porque los lectores no tuvieron en cuenta el contexto, asumiendo que ella afirmaba ser un instrumento automático e involuntario del Espíritu. Ella escribió:

White: The Life and Work of the Most Influential Voice in Adventist History, ed. Merlin D. Burt (Nampa, ID, Silver Spring, MD: Pacific Press; Ellen G. White Estate, 2015), p. 39.

16. F. M. Wilcox, «The Spirit of Prophecy in the Remnant Church [No. 6]: Mrs. White's Own Statement Regarding Her Work», *Review and Herald*, 20 de septiembre de 1928, p. 16.
17. Por ejemplo, la inspiración mecánica, la inspiración verbal, la inspiración personal, la inspiración del pensamiento, los grados de inspiración, la inspiración parcial y la inspiración subjetiva.
18. Alberto R. Timm, «Understanding Inspiration: The Symphonic and Wholistic Nature of Scripture», *Ministry*, agosto de 1999, pp. 12-15.
19. White, *Spiritual Gifts*, t. 2, pp. 292, 293; Carta de Elena G. de White a J. N. Andrews, 11 de junio de 1860, Carta 8, 1860, EGWE.

Después de que salgo de la visión, no recuerdo inmediatamente todo lo que he visto y el asunto no es tan claro delante de mí hasta que escribo. Entonces la escena surge delante de mí como fue presentada en visión y puedo escribir con libertad. A veces las cosas que he visto están ocultas de mí después que salgo de la visión y no puedo recordarlas hasta que soy llevada delante de una congregación donde se aplica la visión. Entonces vienen con fuerza a mi mente las cosas que he visto. *Dependo tanto del Espíritu del Señor para relatar o escribir una visión como para tenerla.* Es imposible que yo recuerde cosas que me han sido mostradas a menos que el Señor las haga surgir delante de mí en el momento que a él le place que yo las relate o escriba.²⁰

El contexto de la declaración (en cursiva) muestra claramente que su dependencia estaba vinculada a la necesidad de que el Espíritu Santo le refrescara la memoria. Que su dependencia no tenía nada que ver con la inspiración mecánica o verbal queda claro en otra declaración similar en la que ella negaba explícitamente tal lectura. Escribió que «Aunque *dependo tanto del Espíritu del Señor para escribir mis visiones como para recibirlas*, sin embargo las palabras que empleo para describir lo que he visto son mías, a menos que sean las que me habló un ángel, las que siempre incluyo entre comillas».²¹ Esto no quiere decir que ella empleara siempre su «propio» lenguaje. A veces, cuando buscaba la mejor palabra para expresar un pensamiento, el Espíritu Santo le sugería una palabra. Ella reconocía que la ayuda que recibía expresaba muy bien su pensamiento y optaba por utilizarla.²² Como ávida lectora de los escritos de otras personas, tomaba nota de las expresiones, frases y formulaciones que transmitían bien sus ideas, y utilizaba esos escritos como mina y ayuda literaria para expresar las escenas reveladas y los pensamientos inspirados de la mejor forma posible.²³ Su tarea consistía en plasmar en el lenguaje humano las escenas vistas en

20. White, *Spiritual Gifts*, t. 2, pp. 292, 293 (cursiva añadida).

21. Elena G. de White, «Questions and Answers», *Review and Herald*, 8 de octubre de 1867, p. 260 (cursiva añadida).

22. Carta de Elena G. de White a G. A. Irwin, 18 de julio de 1902; Carta 127, 1902, EGWE.

23. Denis Kaiser, «How Ellen White Did Her Writing», en *Understanding Ellen White: The Life and Work of the Most Influential Voice in Adventist History*, ed. Merlin D. Burt (Nampa, ID: Pacific Press, 2015), p. 120.

visión y los pensamientos impresos en su mente. En la siguiente observación, la autora subrayó aún más este aspecto.

La Biblia está escrita por hombres inspirados, pero no es la forma del pensamiento y de la expresión de Dios. Es la forma de la humanidad. Dios no está representado como escritor. Con frecuencia los hombres dicen que cierta expresión no parece de Dios. Pero Dios no se ha puesto a sí mismo a prueba en la Biblia por medio de palabras, de lógica, de retórica. Los escritores de la Biblia eran los escribientes de Dios, no su pluma. Considerad a los diferentes escritores. No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios.²⁴

Por lo tanto, lo que constituye la palabra de Dios es el mensaje específico y no el lenguaje preciso. El lenguaje y el estilo que ella empleó reflejan su educación, experiencia y «facultades mentales y espirituales».²⁵ Era muy consciente de su falta de conocimientos gramaticales y se lamentaba de esta debilidad.²⁶ Esto explica la aparición de imperfecciones gramaticales y errores ortográficos en sus escritos inéditos y en sus primeras publicaciones. Añadió que el lenguaje humano como tal es una herramienta de comunicación imperfecta. «Aunque llevado a todo viento en el vehículo imperfecto del idioma humano, no por eso deja de ser el testimonio de

24. Elena G. de White, «Objections to the Bible». [ca. septiembre de 1885 – mayo 1886], Manuscrito 24, 1886, EGWE.

25. Cf. Elena G. de White, *The Great Controversy between Christ and Satan: The Conflict of the Ages in the Christian Dispensation* (Washington, DC: Review and Herald, 1911), p. vi.

26. Elena G. de White, Diary entries for January 10 and 11, 1873, Manuscrito 3, 1873, EGWE; Carta de Elena G. de White a Urías Smith, 19 de febrero de 1884; Carta 11, 1884, EGWE.

Dios». ²⁷ Uno de los aspectos de la imperfección del idioma humano es su incapacidad para ofrecer una precisión absoluta de significado, lo que permite la ambigüedad y los posibles malentendidos. En la opinión de E. G. White, un mismo pensamiento puede expresarse a través de una variedad de palabras, teniendo cada una de ellas su propio campo semántico. ²⁸

Dado que los acontecimientos que se le mostraban en visión no solían ir acompañados de información sobre el tiempo y el lugar en que se produjeron, a Elena G. de White le correspondía la tarea de localizarlos a través de la historia. El Espíritu Santo la ayudó a encontrar libros de historia apropiados que pudieran ayudarla a encontrar cuándo y dónde habían tenido lugar esos acontecimientos. ²⁹ En algunos casos no escribió sobre ciertas escenas porque no pudo identificarlas con mayor precisión. ³⁰ Por ejemplo, al escribir *El Deseado de todas las gentes*, E. G. White aceptó las sugerencias ³¹ de su ayudante literaria Mary Ann («Marian») Davis (1847-1904), quien sugirió una cronología específica de ciertos acontecimientos de la vida de Cristo basada en las mejores armonías disponibles sobre los evangelios.

E. G. White afirmó que el Espíritu Santo «habilitó a hombres y los hizo capaces de realizar esta obra»: ³² comunicar la verdad al mundo. Este proceso de tutoría divina es también visible en su propia experiencia temprana con la inspiración divina, que ilustra la interacción divino-humana. En 1851, E. G. White relató que cuando recibía los primeros mensajes de advertencia para otras personas, le «resultaba difícil declararlos, y a menudo los suavizaba tanto como me fuese posible por temor a agraviar a alguno». Dios no la corrigió inmediatamente, pero después de algún tiempo hizo que E. G. White se diera cuenta de cómo su negligencia al transmitir la urgencia del mensaje a esas personas y las posibles consecuencias de su

27. White, *The Great Controversy between Christ and Satan*, pp. vi, vii.

28. White, «Objections to the Bible», [ca. septiembre 1885 - mayo 1886], Manuscrito 24, 1886, EGWE.

29. Kaiser, «How Ellen White Did Her Writing», p. 120.

30. W. C. White, «The Visions of Ellen G. White». 17 de diciembre de 1905, Documento de anaquel, EGWE; Carta de W. C. White a J. C. Stevens, 25 de julio de 1919, EGWE.

31. Esto es visible en las diferencias entre los volúmenes 2 y 3 (1877-1878) de *Spirit of Prophecy* y *El Deseado de todas las gentes* (1898). Cf. Denis Kaiser, «Ellen G. White's Life of Christ: An Episode in the History of Early Adventist Translation Work», *Spes Christiana* 22-23 (2011-2012): pp. 131-148.

32. White, *The Great Controversy between Christ and Satan*, p. 6.

rechazo, lo que podía afectar el destino eterno de los destinatarios.³³ Esta apelación a la conciencia y a la libre elección ilustra la implicación recíproca de los participantes divinos y humanos en el proceso de inspiración. También nos muestra cómo, desde el principio, el Espíritu Santo la llevó a un proceso de tutoría para comunicar el mensaje divino de forma adecuada y fiable. De forma similar a su obra en el proceso de salvación, el Espíritu Santo no forzó a Elena G. de White, sino que la asistió y guio de forma que dejó intacto su proceso de decisión, apelando a su conciencia y elección. No obstante, la interacción divino-humana en el proceso de inspiración no debe hacernos dudar del origen y la autoridad divinos del mensaje. Por el contrario, debería aumentar nuestro amor por el Dios que guía y asiste en lugar de forzar y dominar a sus instrumentos elegidos para transmitir su divino mensaje.

Autoridad divina

Cualquier lector de los escritos de Elena G. de White se dará cuenta rápidamente de una cosa: ella enfatizó constantemente el origen divino de las revelaciones y la inspiración que experimentó. Si su afirmación es cierta, simplemente no se puede ignorar su consejo y guía, ya que implicaría ignorar los mensajes de Dios. Sin embargo, ¿qué autoridad tienen entonces sus escritos? ¿Tienen la misma autoridad que las Escrituras, estando a la altura de los escritos bíblicos? Dado que ni la Biblia ni ella indicaron una jerarquía de autoridad entre profetas canónicos y no canónicos (profetas que produjeron y no produjeron escritos que pasaron a formar parte del canon bíblico), la autoridad de sus escritos no puede verse disminuida por el hecho de que fuera una profeta postapostólica, poscanónica o moderna. Ella también se opuso a la creencia de los grados de inspiración, especialmente al intento resultante de juzgar entre lo inspiradas y no inspiradas de aquellos escritos que afirman tener autoridad divina.³⁴

Durante los tiempos bíblicos había una pregunta clave: ¿Está el mensaje de este profeta en armonía con las revelaciones precedentes que comunicó Dios? En otras palabras, los mensajes de aquellos que decían ser profetas siempre tenían que ser probados por las Escrituras para determinar si

33. Elena G. de White, *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White* (Saratoga Springs, NY: James White, 1851), p. 63.

34. Carta de Elena G. de White a R. A. Underwood, 18 de enero de 1889, Carta 22, 1889, EGWE; Elena G. de White, «The Discernment of Truth». Enero de 1889, Manuscrito 16, 1889, EGWE.

verdaderamente venían o no de una fuente divina y, por lo tanto, si eran o no portadores de autoridad divina (Isa. 8: 20). E. G. White siempre tuvo claro que sus escritos no debían sustituir a las Escrituras, sino que debían ser probados por ellas.³⁵ Por lo tanto, la autoridad de sus escritos y mensajes era relativa y estaba sujeta a la autoridad normativa de las Escrituras. Una vez establecido el origen divino del mensaje, este debía ser recibido como procedente de Dios.

Volviendo a la idea de distinguir entre distintos tipos de escritos, Elena G. de White era, sin embargo, consciente de los peligros que acechaban en ambos lados. Por un lado, estaba el hecho de juzgar entre lo inspirado y lo no inspirado, y por otro, el de difuminar y confundir lo sagrado y lo común. Ella se opuso al razonamiento de quienes suponían que ella estaba siempre y en cualquier circunstancia divinamente inspirada. Señaló que en la vida cotidiana había muchas situaciones, actividades, comunicaciones, etcétera, en las que no estaba guiada o inspirada divinamente. Atribuir la inspiración divina a su correspondencia privada o a sus interacciones con amigos y familiares sería pernicioso y daría lugar a peligrosos malentendidos.³⁶ Su hijo, y asistente durante mucho tiempo, W. C. White, explicó esos asuntos «comunes» de la siguiente manera:

Mamá nunca afirmó, como han dicho algunos, que todo lo que escribió en algún momento fue inspirado. Les dije que mamá, como cualquier otro profeta de Dios, tenía su propia vida privada, hablando y escribiendo sobre asuntos de finanzas, sobre su casa, su granja, sus gallinas, sus caballos y sus productos lácteos. En ella no había ninguna pretensión de que estuviese hablando sobre estos asuntos de manera inspirada.³⁷

Los lectores de las cartas privadas, los diarios y los manuscritos de Elena G. de White deben ser conscientes de esa posible diferencia de carácter

35. White, *The Great Controversy between Christ and Satan*, p. vii; véase también George I. Butler, «The Visions: How They Are Held Among S. D. Adventists», *Review and Herald*, 14 de agosto de 1883, p. 12.

36. Elena G. de White, «A Confusion of the Sacred and the Common». 5 de marzo de 1909, Manuscrito 107, 1909, EGWE; cf. Arthur L. White, «Common or Uninspired Writings». 6 de abril de 1982, documento de la estantería de White Estate, EGWE.

37. W. C. White a J. W. Watt, 7 de marzo de 1915, W. C. White, Archivo de correspondencia, Ellen G. White Estate, Silver Spring, MD.

(lo sagrado frente a lo común), y prestar atención al autotestimonio inherente de cada documento. Sin embargo, no es permisible separar aquellos escritos que llevan el sello de la inspiración divina, particularmente sus libros publicados, tratados y publicaciones periódicas, a fin de comenzar especulaciones sobre qué partes de estos son o no son inspirados.

Aunque todos los escritos producidos bajo la inspiración divina llevan el sello de la autoridad divina, Dios no asignó a todos los escritos el mismo alcance o la misma función. Por ejemplo, Elena G. de White explicó en 1864 que muchos de sus testimonios, escritos durante los diez años anteriores, ya no eran de «importancia e interés prácticos y generales» para toda la iglesia porque se referían a «asuntos locales y personales».³⁸ Esos testimonios eran inspirados, pero habían cumplido su propósito en un momento y lugar determinados, lo que implica que los mensajes inspirados pueden variar en cuanto a su importancia y alcance. No obstante, los principios subyacentes pueden seguir aplicándose a casos similares en otros tiempos y lugares. Además, Elena G. de White percibió una diferencia tanto en el alcance como en la función entre la Biblia y sus escritos. La Biblia fue escrita y era normativa para las personas de toda la historia, pero sus escritos tenían autoridad específicamente para los adventistas del séptimo día.³⁹ Ella escribió libros específicos para un público más amplio en mente, como *El conflicto de los siglos* (1888, 1911), *Patriarcas y profetas* (1890), *El camino a Cristo* (1892), *El discurso maestro de Jesucristo* (1896), *El deseado de todas las gentes* (1898), *Palabras de vida del gran Maestro* (1900), *La educación* (1903), *El ministerio de la curación* (1905), *Los hechos de los apóstoles* (1911) y *Profetas y reyes* (1917). Sin embargo, esos libros no llegaron a tener autoridad para los lectores no adventistas a menos que se convencieran de la inspiración y autoridad divina de esos libros.

El hecho de que varios de los libros mencionados anteriormente constituyan comentarios sobre las Escrituras, ha dado lugar a algunos

38. Prefacio de Jaime White a Elena G. de White en el libro *Spiritual Gifts* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist Pub. Assn., 1864), p. 4a: [iii]; Elena G. de White, *The Testimonies to the Church*, Nos. 1-11 (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-day Adventist Pub. Assn., 1871), p. iii. Véase también Kaiser, *Trust and Doubt*, pp. 75, 76.

39. Roy E. Graham, *Ellen G. White: Co-Founder of the Seventh-Day Adventist Church*, American University Series, Series 7, Theology and Religion 12 (New York et al: Lang, 1985), pp. 45, 46; Zoltán Szalos-Farkas, *The Rise and Development of Seventh-Day Adventist Spirituality: The Impact of the Charismatic Guidance of Ellen G. White*, Doctoral Dissertation Series 1 (Cernica, Romania: Editura Institutului Teologic Adventist, 2005), pp. 71, 72, 76-83.

malentendidos sobre su función. Elena G. de White consideró a la Biblia como la única regla de fe y práctica, y subrayó que sus escritos no fueron dados para desempeñarse como otra base para la teología.⁴⁰

Un repaso de la historia de nuestra iglesia nos muestra que nuestras creencias se fundamentan en un estudio serio de las Escrituras y no en las visiones que ella recibió. Algunas personas han entendido las palabras de E. G. White respecto a que sus escritos son «una luz menor» que señala y guía a las personas a «la luz mayor» (la Biblia), como si fueran una afirmación de la práctica de emplear los comentarios de E. G. White sobre textos bíblicos como una interpretación inspirada, normativa, exhaustiva y final del texto bíblico. Por el contrario, Elena G. de White pidió a sus contemporáneos que se abstuvieran de utilizar sus escritos para resolver conflictos sobre la interpretación correcta de un texto bíblico determinado. Durante los conflictos sobre la Ley en Gálatas 3 (1885-1888) y «el continuo» en Daniel 8: 11-13 (1908-1910), instó a los líderes de la iglesia involucrados a reunirse para la oración mutua y el estudio de la Biblia, y a escucharse unos a otros. Debían abstenerse de emplear los escritos de E. G. White en ese proceso y más bien debían llegar a una conclusión mutua mediante el estudio de la Biblia.⁴¹ Aquellos que presuponen que el significado del texto bíblico es unidimensional y puede reducirse a una sola línea, siendo determinado exhaustivamente por otros escritores inspirados, pueden encontrar difícil armonizar estos dos hechos: 1) Elena G. de White escribió comentarios sobre las Escrituras e 2) insistió en que los lectores debían evitar emplearlos como intérprete final de las Escrituras. Aquí el dilema parece ser el siguiente: ¿Por qué no podrían ser definitivos y normativos los comentarios de un escritor divinamente inspirado sobre un determinado texto bíblico? Pero en realidad el dilema surge solo de sus suposiciones defectuosas. Elena G. de White ciertamente creía que la Biblia revelaba claramente la voluntad de Dios y su mensaje de salvación, pero también

40. Timothy L. Poirier, «Contemporary Prophecy and Scripture: The Relationship of Ellen G. White's Writings to the Bible in the Seventh-Day Adventist Church, 1845-1915» (Research paper, Wesley Theological Seminary, 1986), pp. 4-9, 15-17; George R. Knight, *Reading Ellen White: How to Understand and Apply Her Writings* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1997), pp. 17, 18, 22; Jud Lake, *Ellen White Under Fire: Identifying the Mistakes of Her Critics* (Nampa, ID: Pacific Press, 2010), pp. 139, 140.

41. Denis Kaiser, «The Word, the Spirit of Prophecy, and Mutual Love: Lessons from the "Daily" Controversy for Conflict Resolution», *Ministry*, diciembre 2014, pp. 16-19; Denis Kaiser, «Ellen G. White's Role in Biblical Interpretation: A Survey of Early Seventh-day Adventist Perceptions», *Reflections*, octubre 2017, pp. 2-3.

creía que la Biblia contenía pasajes difíciles y que presentaba una «profundidad de significado» inagotable.⁴² En sus escritos, encontramos que a menudo empleaba textos bíblicos de forma teológica, a veces comentaba su significado exegético, otras veces se centraba en su significado tipológico y con frecuencia empleaba el lenguaje de varios pasajes bíblicos de forma parentética, entrelazando su lenguaje sin siquiera pretender interpretar ninguno de esos textos.⁴³ De este modo, es posible que discutiera aspectos del significado de un texto en específico sin agotar su significado o incluso sin resumir su significado de manera exhaustiva. Podemos valorar los beneficiosos conocimientos y las verdades espirituales que se desprenden de sus comentarios sobre la Escritura sin limitar su significado y el descubrimiento de la verdad bíblica al convertirla en la última palabra y, por tanto, en una parte funcional del canon.⁴⁴ Asumir que tales declaraciones constituyen el significado final del texto no solo limitaría la investigación bíblica real, sino que también haría imposible que los escritos de Elena G. de White fueran probados por las Escrituras. Si sus escritos son normativos para determinar el significado del texto bíblico, el significado de un texto bíblico dado no puede excederse de lo que ella haya escrito sobre ese texto; por ejemplo, que los escritos de Elena G. de White se empleen funcionalmente como norma suprema para la teología y la interpretación bíblica. El conocimiento tanto de la profundidad del significado del texto bíblico como de la función de los escritos de E. G. White, tal y como ella misma los describió, nos animará a descubrir la riqueza de las Escrituras y a apreciar sus enriquecedores comentarios.

-
42. Elena G. de White, *Spiritual Gifts: The Great Controversy between Christ and His Angels, and Satan and His Angels*, 1 (Battle Creek, MI: James White, 1858), pp. 116-17; Elena G. de White, *El deseado de todas las gentes* (Doral, FL: IADPA, 2013), pp. 61-62, 253-254; Elena G. de White, *La educación* (Doral, FL: IADPA, 2013), p. 169; Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Doral, FL: IADPA, 2011), pp. 11-12; White, «Objections to the Bible», Manuscrito 24, 1886.
43. Jon Paulien, «The Interpreter's Use of the Writings of Ellen G. White», en *Symposium on Revelation: Introductory and Exegetical Studies*, ed. Frank B. Holbrook, *Daniel y Revelation Committee Series* 6, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), pp. 163-74; Gerhard Pfandl, «Ellen G. White and Hermeneutics», en *Understanding Scripture: An Adventist Approach*, ed. George W. Reid, *Biblical Research Institute Studies* 1 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2006), pp. 309-28; Frank M. Hasel, «Ellen G. White's Use of Scripture», en *The Gift of Prophecy in Scripture and History*, ed. Alberto R. Timm y Dwain N. Esmond (Silver Spring, MD: Review and Herald, 2015), pp. 297-315.
44. Kaiser, «Ellen G. White's Role in Biblical Interpretation: A Survey of Early Seventh-day Adventist Perceptions», pp. 4-5.

Aunque Dios no llamó a E. G. White para que se convirtiera en una fuente adicional de teología y tampoco se le asignó el rol de proporcionar una interpretación final y exhaustiva del texto bíblico, Dios sí la utilizó para preparar, guiar y equipar a un pueblo para una misión global, para proclamar el mensaje de advertencia y de salvación a las personas de todas las partes del mundo. La Iglesia Adventista del Séptimo Día no sería lo que es hoy sin la guía profética de Elena G. de White, ya sea por medio de su ministerio como por la continua influencia de sus escritos. Su ministerio y sus consejos impulsaron a los adventistas para que organizaran una iglesia, a poner en práctica principios de salud y educación equilibrados, a establecer instituciones de salud y educación, a adoptar y aplicar principios de temperancia, modestia, sencillez y economía en sus vidas; a someterse a la obra del Espíritu Santo para reflejar el carácter de Cristo de amor desinteresado y centrado en los demás, sanando a los enfermos, alimentando a los hambrientos, ayudando a los pobres y compartiendo las buenas nuevas de salvación con los que las necesitan. No hay nada más atractivo que ver el cristianismo vivido en la vida de las personas. Así, de diversas maneras, Elena G. de White sirvió de instrumento para impulsar la misión de la iglesia. La influencia duradera de su ministerio se ve en que sus escritos siguen proporcionando consejo y sabiduría tanto a los obreros como a los miembros de la iglesia por igual, mientras que el evangelio sigue siendo predicado en todas partes del mundo.

Conclusión

Las teorías humanas sobre el proceso de revelación-inspiración y la participación humana en dicho proceso suelen tratar de determinar un elemento definitivo de ese proceso. Dependiendo de las respectivas presuposiciones sobre la participación de Dios en los asuntos humanos, las teorías de los eruditos suelen clasificarse en algún punto del espectro que abarca desde el completo control divino del proceso de revelación-inspiración hasta el completo control humano de ese proceso.

Como se ha explicado anteriormente, la experiencia de Elena G. de White y su comprensión de ese proceso muestran a un Dios que, en su amor desinteresado por sus criaturas, permite cierto grado de libertad humana incluido al mensajero profético inspirado (en este caso, Elena G. de White). Dios no fuerza ni domina al mensajero, sino que imprime pensamientos, refresca la memoria, se acomoda a la fragilidad humana, ayuda en el proceso, a veces recomienda palabras, apela a la conciencia y

orienta a la persona para que comunique el mensaje adecuadamente. El idioma empleado por la mensajera suele ser el suyo propio, pero los pensamientos y el mensaje son de Dios. Aceptar el mensaje como procedente de Dios y con autoridad requiere confianza y fe. Como seres humanos, a veces deseamos y exigimos una certeza absoluta antes de estar dispuestos a depositar nuestra confianza en algo. Pero en la mayoría de los ámbitos de nuestra vida cotidiana, como en nuestras relaciones interpersonales, nunca llegaremos a la certeza absoluta. Por lo general, tenemos suficientes pruebas en las que fundamentar nuestra confianza. Del mismo modo, Dios nos invita a confiar y creer que el proceso divino-humano (encarnado) de inspiración en la experiencia de Elena G. de White, ha conducido a un relato fidedigno del mensaje y la voluntad de Dios. Por lo tanto, su experiencia y visión de la obra de Dios en la revelación-inspiración está en armonía con su descripción de la propia naturaleza y carácter de Dios como amor desinteresado y centrado en los demás. En lugar de forzarnos, manipularnos o controlarnos, Dios nos invita, nos atrae y se preocupa por nosotros. Este Dios nos llama a confiar en el mensaje que nos ha enviado a través de Elena G. de White.